Las mujeres y la institucionalización de los estudios literarios en Argentina (1958-2015)

Analía Gerbaudo

“Como decía Viñas, la crítica argentina empieza y termina con mujeres”, observa Jorge Panesi durante la entrevista que concede para el proyecto *International Cooperation in the Social-Sciences and Humanities: Comparative Socio-Historical Perspectives and Future Possibilities* dirigido por Gisèle Sapiro. Este trabajo se desprende de esa investigación. La lectura que sigue obedece a una serie de decisiones tomadas en ese marco; entre otras, la delimitación del período, los criterios seguidos para el análisis de trayectorias a partir de una base de datos construida con currículums y entrevistas de una muestra de agentes del subcampo de los estudios literarios. Se pretendió dar cuenta de la dinámica específica de un espacio jaqueado por la violencia estatal ya sea durante las dictaduras, ya sea como resultado de políticas económicas neoliberales que derivaron en estallidos sociales. Envío a dos artículos disponibles en línea en acceso abierto donde se fundamentan estas y otras decisiones (Gerbaudo 2018, 2020) dada su importancia para comprender las tomadas en este. Resulta oportuno parafrasear a Irene Gruss en su prólogo a la antología *Poetas argentinas (1940-1960)*: “Tod[as], lo que se dice tod[a]s, no caben”. Si en la investigación el perímetro del subcampo de los estudios literarios comprende a quienes participan activamente de él, más allá de que no residan en Argentina, para esta ocasión solo me voy a ocupar de mujeres que lo dinamizaron desde su inserción laboral en instituciones del país y que pertenecen a los grupos 1 –tienen, por lo menos veintitrés años en 1966 y treinta y tres años en 1976– y 2 –tienen por lo menos veintitrés años en 1976– sobre un total de cinco grupos. Y de ese recorte, me centro en los desarrollos profesionales de aquellas que fueron afectadas por las dos últimas dictaduras.

Segunda aclaración necesaria: en el artículo “Habitar, cuestionar y reinventar la ‘ciudad letrada’: las críticas literarias feministas” incluido en el tomo IV de esta *Historia...*, Florencia Angilleta se ocupa no solo de las mujeres que producen

“crítica feminista” sino también de las que “redefinen” tanto lo que pueden en el subcampo como lo que se puede en el subcampo: “dirección de cátedras, armado de equipos de investigación, creación de institutos, diseño de publicaciones” (2020: 314) son algunas de las actividades mencionadas. Reconstruir el lugar de las mujeres tanto en la institucionalización de los estudios literarios en Argentina como su expansión en formaciones (Williams, 1977) desde la restitución democrática hasta el presente, tal como Angilletta pretende (su estudio va más allá: abarca también los campos periodístico y editorial) la lleva a usar con frecuencia la expresión “entre otras” para advertir respecto del carácter incompleto de su relevamiento. En los inicios de su trabajo, señala: “Lejos de la secuencialidad, la totalidad o el sentido cerrado, se intenta más bien un mapeo de una articulación de efectos que delimitan conflictos y promesas” (2020: 309). La misma aclaración vale para este artículo y para el libro que lo expande: abarcar un arco temporal tan extenso obliga a focalizar el análisis en algunos ítems mientras se pone en evidencia la necesidad de otras investigaciones que ayuden, no a “completar” (tarea imposible: siempre quedará algún nombre por incluir, alguna práctica por exhumar), pero sí a densificar la comprensión de la dinámica del subcampo de los estudios literarios con sus centros y márgenes, sus controversias.

Finalmente, en esta oportunidad no voy a trabajar sobre polos centrales (Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de La Plata) sino sobre polos marginales que las mujeres de las que me ocupó, entre otras, contribuyeron a reubicar desde la disputa de líneas y agendas. Ante la dificultad para construir biografías intelectuales exhaustivas dadas tanto la magnitud del proyecto general como la extensión acordada para este capítulo en particular y, a los efectos de evitar el repaso de trayectorias que difícilmente sortearía el tedio del inventario, describo una de sus intervenciones que, a la vez, sitúo sucintamente en el marco del “desarrollo profesional”¹ del subcampo y en cada coyuntura institucional (decir “teoría literaria”, “literatura argentina”,

¹El “desarrollo profesional” (Abbott, 1998) no supone la “autonomía” (Sapiro, 2019). Se trata de una distinción fundamental para el análisis del subcampo de los estudios literarios en Argentina dado que no todas sus líneas fueron igualmente afectadas por la violencia estatal, no solo durante las dictaduras sino también durante diferentes momentos de la posdictadura.

“latinoamericana” o “semiótica” supone evocar prácticas y fantasías de intervención muy diversas según la institución y el tiempo considerados). Durante la conversación con Andrea Ostrov que impulsó la escritura de este artículo habíamos apuntado un listado de nombres más extenso: Elena Altuna, Amelia Royo, Alicia Chibán, Lelia Area, Mirta Stern, Herminia Terrón, Cristina Piña. Nombres que se intersectan con otros (Maradei, 2020; Angiletta, 2020) en ensayos en los que lo diferido prueba la productividad de un campo que reclama y que promete investigaciones por-venir.²

Ana María Camblong: una plebeya y desacatada poética de la “conversación”

Contar que Ana Camblong se recibió de Profesora en Letras en la UBA en 1975 no es más que reponer un dato que se puede encontrar en su currículum donde también se puede encontrar, más allá de que no “cuente” en el poroteo académico de antecedentes acreditables, que había iniciado un camino de formación paralelo al que brindaba la universidad de aquellos años en los cursos privados dictados por Noé Jitrik primero, antes de su abrupto exilio en México, y por Josefina Ludmer, después. Camblong se incorpora a esos grupos luego del fin de la breve experiencia de cursado de Literatura Latinoamericana con Jitrik y Ludmer en la “universidad montonera” (por emplear la expresión que Ludmer usó al consignar este antecedente en su currículum). Cuando algunos años después, desobedeciendo los consejos de Ludmer, se instala en Posadas para desarrollar desde la Universidad Nacional de Misiones (UNM) su carrera profesional, reinventa lo que había aprendido en estos grupos. En tiempos del teléfono y del correo postal, se mantenía al tanto de las novedades gracias a sus intercambios con Ana María Zubieta, con Jitrik y con Ana María Barrenechea que dirigirá su tesis doctoral. Una tesis que defenderá en noviembre del 2000 frente a un jurado

²Trabajar sobre los polos marginales del subcampo y sobre el perímetro nacional supone diferir el análisis de las intervenciones de Ana María Barrenechea, Cristina Iglesia, Celina Manzoni, María Teresa Gramuglio, Josefina Ludmer, Ana María Zubieta, Adriana Rodríguez Pérsico, Susana Zanetti, Élide Lois, Melchora Romanos, Nora Domínguez, María del Carmen Porrúa, Beatriz Sarlo, Nora Catelli, Anna Gargatagli, Sylvia Molloy, Andrea Pagni y Luz Rodríguez Carranza (solo por citar a las investigadoras de los grupos 1 y 2 de la muestra). Un estudio de sus trayectorias y de sus aportes se presenta en el volumen *Tanto con tan poco. Los estudios literarios en Argentina (1958-2015)*.

integrado por Jitrik, Beatriz Sarlo y Ricardo Piglia en la UBA. EUDEBA la publicará tres años después.

La actualización disciplinar que Camblong impulsó en la UNM a partir de mediados de los años setenta contrasta con lo que acontecía por la época en otros polos marginales del subcampo e incluso en las universidades de los polos centrales, horadadas por las renunciadas masivas después de la “noche de los bastones largos”. Mientras que las perspectivas teóricas enseñadas en la UBA apenas restituida la democracia se pondrán en circulación en los polos marginales a mediados de los años noventa, Camblong que ya había leído y discutido en los grupos de Jitrik y de Ludmer esos materiales, los puso en funcionamiento en la UNM desde su inserción como Jefa de Trabajos Prácticos en las cátedras Problemática de la Literatura y Seminario de Metodología y Análisis Literario en 1976. Paralelamente armó equipos dedicados a estudiar la enseñanza de la lengua en zona de frontera desde los que impulsó una propuesta de “alfabetización semiótica” que hace caer juntos a varios de los autores que había leído en los grupos clandestinos. Entre otros, Bajtín y Derrida (Peirce llegará más tarde, por los ochenta). No obstante, su intervención más osada se tramita en términos de escritura: forma y contenido se imbrican en ensayos que rompen el molde de las pautas convencionales. Veamos algunos ejemplos que, para que se pueda apreciar la operación en cuestión, exigen reponer tanto aquello sobre lo que versan como su “tono” y su “talante”, en las antípodas del “ejercicio profesional aséptico”: “estoy involucrada en las interpretaciones” (2006: 10) señala, como si hiciera falta hacerlo (como se verá en lo que sigue, no esquiva la explicitación del desacuerdo). Esta autofiguración se reitera en ensayos que delinean una poética de la “conversación” congruente con una ética y una política del intercambio académico: “No soy erudita (ni lo quiero ser), en Macedonio (ni en ninguna otra materia), sino una lectora empeñada y conversadora”, apunta en el Prólogo a *Ensayos macedonianos* (2006: 9). A esta asunción obedece el tono propiciado por sus siempre implacables ensayos en los que la mirada a lo cercano es el puntapié para la construcción de los objetos sobre los que produce un conocimiento que anhela sea usado para transformar prácticas.

“Artefactito” es un término que emplea para referirse a sus conceptos. Sin lugar a dudas, el más potente por sus derivas para la enseñanza en cualquier nivel educativo, aunque no solamente, es el de “umbral” (2005, 2017). Entre María Moreno y Derrida, entre Bajtín y datos tomados de cuarenta años de trabajo de campo, Camblong no es indiferente a lo que acontece con los cuerpos y con la lengua en esas zonas de pasaje: “el tartajeo, la inseguridad y la vacilación son las marcas que acompañan no solo nuestra escolaridad, sino también los tránsitos universitarios y otros desempeños socioculturales de nuestras vidas” (2014: 41). El temblor, la transpiración, la mudez, la parálisis son solo algunos de los síntomas a partir de los cuales esboza el concepto clave de una propuesta de intervención radicalizada por su desacatada escritura. Su retórica destartala las normas del buen decir del campo de las letras mientras entrevera, desafiante, el español con el guaraní. Su deliberada mezcla de lenguas, entre otros efectos, pone de relieve el emplazamiento geocultural desde el cual enuncia: “*Y así les voy diciendo*, que este territorio, del que les hablo y desde donde hablo, mirado desde la metrópolis, queda *allá ité*, en la frontera exótica” (2014: 34). Así, desde más de un lugar “solicita”³ la lógica desde la cual el que se excede en la forma, aunque sostenga una verdad, ocupa rápidamente el sitio del bárbaro, del incivilizado:

Recordemos con cervantina memoria que la estepa castellana impuso su humilde dialecto y, “como quien no quiere la cosa”, lo fue convirtiendo en idioma del gran imperio allende los mares y aquende los reyes. Este proceso fue implacable con las lenguas aborígenes y con nuestros dialectos poscoloniales a los que, hasta ayer nomás, la aristocrática y desesperada España le seguía gritando con arrogancia: *¿Por qué no te callas?* (2014: 127)

Su audacia se extrema en una suerte de texto-manifiesto que compuso junto al equipo de *Aquenó. Revista de letras* que editó desde la UNM. Las secciones (“curuvica”, “convidados”, “ensayos guáú”) destinadas a publicar resultados de investigación, entrevistas y reseñas tienen títulos tan heterodoxos como sus contenidos que, si bien dialogan con la agenda del “campo clásico” (Dalmaroni,

³Uso este término en el sentido derrideano de cuestionar, poner en duda, hacer oscilar los fundamentos.

2009), buscan torcerle el rumbo al diversificar corpus y problemas. En un sarcástico listado que no esquiva la referencia a las precarias condiciones de producción, *solicita* el sentido de nuestras prácticas:

Aquenó tenés el número 1 / Aquenó leíste a Proust / Aquenó te importa la diseminación / Aquenó llenaste el último formulario / Aquenó le das bola a la transvanguardia / Aquenó te alcanza para comprar libros importados / (...) Aquenó.
(Camblong, 2004: 1)

Su praxis del “pensar-escribiendo” se tramita desde una irreverencia que no se proclama sino que se actúa. Una escritura filosa y virulenta que hace de las representaciones sobre la improductividad provinciana una clave de agencia mientras visibiliza cómo se anuda la construcción de una literatura nacional con el lugar de enunciación: “leo literatura porteña que denominamos nacional o argentina” (2014: 115), sentencia. Sus tesis sobre los estudios literarios apuntan a los mismos mecanismos que Nora Catelli (2018) y Max Hidalgo Nácher (2019) observan en el plano transnacional: lo que se construye como universal por contraste con lo particular y/o lo que se construye como nacional por contraste con lo provincial o zonal es inescindible de las posiciones que en el campo ocupan instituciones, medios y editoriales localizados en algunas capitales (según la escala a la que se atienda, también la lengua entrará en juego).

Carmen Perilli: la escritura, las clases y las transferencias

Carmen Perilli inicia sus estudios de letras en la Universidad Nacional de Tucumán en 1968 y los concluye en 1972. En 1975 ingresa por concurso a la cátedra de Introducción a la literatura en la misma universidad. Renuncia en 1977. En 1978 logra trabajar en una escuela secundaria de un pueblo del “interior del interior”, como suele referirse a Aguilares, el lugar de su infancia. Dos años más tarde, “falseando datos personales” para evitar intromisiones de la Secretaría de Inteligencia del Estado, obtiene una beca del CONICET: “en 1980, mintiendo datos, como mi estado civil, logré una beca del CONICET para trabajar la relación entre mito y literatura en Borges que era, un poco, un autor que nadie cuestionaba en aquel momento” (2016). Apenas restituida la democracia suscribe un tema de

doctorado en la UNT bajo la dirección de María Eugenia Valentié. También en este caso toma precauciones al avanzar sobre el proyecto: “En los primeros tiempos de mi trabajo de doctorado abordé, con cautela, la construcción del espacio femenino en la obra de Carlos Fuentes” (2004: 10). Perilli se doctora en 1989: “Preparé y defendí la tesis en una institución donde el doctorado era la excepción”. El año de restitución de la democracia es también el de la restitución de su cargo en la UNT, una institución que poco a poco reponía su lógica de funcionamiento vía los concursos.

En 2009, una de sus discípulas, Rossana Nofal, escribe a pedido de Miguel Dalmaroni el capítulo “Literatura y testimonio” para un libro que pasa revista a las líneas de la investigación literaria en Argentina. En su relevamiento de estudios “ejemplares” (una tarea que Dalmaroni le había asignado a cada colaboradora invitada, en especial para dar cuenta de perspectivas emergentes), Nofal incluye, entre otros, el que Perilli publica en 2007 bajo el título *Historiografía y ficción en la narrativa hispanoamericana*; por otro lado, envía a un número temprano de la revista *Telar* que Perilli había fundado en 2004 en el marco del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos cuya dirección ha asumido desde entonces. Si se repasan los más de veinticinco números de esta publicación periódica puede advertirse la predominancia de esta línea de estudios en los resultados difundidos. Y el número al que Nofal envía, estampa una marca de esa construcción institucional: salvo Emilio Crenzel, quienes escriben son mujeres de edades y pertenencias institucionales variadas (Luisa Futoransky, Elizabeth Jelin, Laura García, Mariana Bonano, Natalia Ferro Sardi, Denise León, Ludmila Da Silva Catela, Ana Amado y Carmen Perilli). En el editorial, Nofal destaca la importancia de que esas investigaciones se pongan en circulación desde una “revista universitaria” dada la necesidad de “abrir un debate” sobre “la violencia política y sus distintas narrativas” (2005: 2). “Debate” es una palabra que se repite en textos que dan cuenta de memorias en conflicto. Esas que se cuelan en los papeles de investigación: “Cuando yo era chica, el cartel de entrada a mi provincia inscribía un mensaje terrible: ‘Tucumán, cuna de la independencia y sepulcro de la subversión’” (2006: 111), recuerda Nofal en un texto que Elizabeth Jelin y Susana Kaufman incluyen en *Subjetividad y figuras de*

la memoria, el Tomo 12 de la Colección Memorias de la represión. Hay algo del orden de la transferencia en la elección de esa línea de investigación que tiene su primer trabajo importante en la tesis doctoral dirigida por Perilli, *La escritura testimonial en América Latina. Imaginarios revolucionarios del sur* (2002). Una transferencia suscitada en clases y en conversaciones sobre libros y prácticas censuradas. Clases y conversaciones transidas por la urgencia de “revisar las lecturas morales del pasado” y sus “relatos maestros” ordenados al modo de “fábulas con moralejas, premios y castigos” (2006: 118).

Como en bucle extraño, es justamente un tipo de texto de los que Nofal y Perilli investigan y enseñan el que registra las dificultades para investigar y enseñar en Tucumán durante la última dictadura. Doble bucle ya que quien lo firma es Perilli. *Improlijas memorias* se abre, en términos narrativos, con una escena del juicio a los responsables por el secuestro de su esposo el 21 de junio de 1977 y su posterior asesinato. La escena transcurre en los Tribunales Federales de Tucumán el 8 de julio de 2010. Luego el relato salta al pasado.

El testimonio de Perilli ayuda a dimensionar los efectos de la violencia política en la vida cotidiana. Perilli describe los cambios en la sociabilidad de esa ciudad de provincia mientras hilvana episodios: las noticias sobre las desapariciones de los amigos, los exilios, el secuestro de su marido, los avatares de la denuncia del secuestro, los reclamos por su paradero, la vuelta al pueblo de su infancia junto a sus dos niños pequeños, la renuncia a la universidad, la desocupación, el miedo, el testimonio ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, el primer intento frustrado de reinserción laboral, la progresiva participación en grupos de estudio en Tucumán, las primeras horas en un colegio secundario y el comienzo de una investigación sistemática sobre la violencia política. Sobresale la constante presencia de Octavio Corvalán: “La frase de Octavio, el profesor que me llamaba una vez a la semana, me estimuló: ‘¿Por qué no escribe?’. Me puse a trabajar sobre la narrativa de dictadores en la literatura latinoamericana” (2021: 49).

Poco a poco, retoma algunas de las actividades ligadas a su vida antes de aquel 21 de junio: “Comencé a participar de congresos y encuentros fuera de Tucumán”

(2021: 57). La disociación entre sus publicaciones del período expresa las tensiones de la época: mientras sus textos incluidos en revistas del exterior analizaban la inscripción literaria de la violencia política (1979, 1985), los circulantes en Argentina trabajaban sobre símbolos en la literatura de Borges.⁴

Perilli cierra *Improlijas memorias* con tres documentos: la carta que su esposo dirigió al Delegado Militar de la Universidad Nacional de Tucumán el 14 de mayo de 1976 luego de haber sido cesanteado (un texto que muestra hasta qué punto los cuerpos y las razones no importaban ante aquel estado de las cosas), la transcripción de su denuncia del secuestro ante la policía de la provincia de Tucumán y, finalmente, un fragmento del dictamen del juicio emitido el 23 de agosto de 2010. Su relato trae algo del “contexto material de lo vivido” (Carli 2012: 27), no sin prevenciones, no sin distancia respecto de su borde con las narrativas heroicas y sus usos.

Zulma Palermo: la opción decolonial como estandarte

Zulma Palermo obtiene el título de Profesora en Letras en 1965 en la sede salteña de la UNT. Entre 1968 y 1973 es contratada para dictar Literatura Hispanoamericana en la Universidad Católica de Salta. En 1973 se funda la UNSa. Palermo concursa en la flamante casa de estudios por un cargo en la

⁴Tres apuntes. Por un lado, en su currículum se registra la publicación de dos artículos en la *Revista de psicología* de Tucumán: “Los fantasmas de Borges”, en 1982, y “El símbolo del espejo en Borges”, en 1983. Por el otro, en la “Nota sobre los autores” consignada en la revista mexicana *Cuadernos Americanos* donde Perilli escribe sobre *La vida entera* de Juan Martini, *La calle de los caballos muertos* de Jorge Asís, *No habrá más penas ni olvido* y *Cuarteles de invierno* de Osvaldo Soriano, no se menciona su inserción institucional: “ensayista y crítica argentina. Radicada en Tucumán” (1985: 234). Evidentemente se trata de un envío realizado antes de su retorno a la UNT. Finalmente, el título del artículo de 1979 podría confundirse con otro de sus ensayos sobre Borges; no obstante trabaja allí sobre *Yo el Supremo* de Augusto Roa Bastos. Varios de los textos de esta época se reunirán en dos libros: *Historiografía y ficción en la narrativa hispanoamericana* sobre el que, durante una consulta, Perilli comenta que “se fue haciendo” y que recién “mucho después” lo pensó “como libro” (2020). En el prólogo al segundo, *Países de la memoria y del deseo. Jorge Luis Borges y Carlos Fuentes* (2004), matiza las razones de su elección de Borges para sus investigaciones institucionalizadas durante los últimos años de la dictadura. Junto a la nota sobre el resguardo que ese tema suponía en aquellos tiempos, rememora cómo aquel trabajo también había abierto un resquicio para el deseo: “el desafío de la imaginación, la belleza de la paradoja ayudaban a sobrevivir en un país que había desterrado la memoria y el deseo de los lugares públicos” (2004: 9). Y agrega: “comprendí que, más allá del uso que la dictadura hacía de la figura del escritor, me daba la posibilidad de combatir el vaciamiento, gesto esencial de toda lógica autoritaria, restaurar el nombre allá donde se lo ha negado” (2004: 9).

misma cátedra que enseñaba en la Católica. Hacia 1976 se ve apartada de toda fuente laboral. Como Perilli, Palermo se refugió en la zona rural de su provincia. También como Perilli, siguió trabajando, aunque en repliegue: “Amenazada y perseguida, sin embargo, no me exilio por razones familiares (esposo e hijo) y opto por un ‘exilio interior’ radicándome en el interior de la provincia donde me dedico a un minúsculo emprendimiento de granja doméstica y a leer y estudiar en soledad (2016). Durante esos años de “exilio interior” mantuvo conexión con un grupo de mujeres con quienes fundó, hacia fines de los años setenta, el Grupo de Estudios Literarios (GEL). Entre ellas se cuenta a Elena Altuna y a Amelia Royo. Desde ese espacio que tuvo su sede en la capital de la provincia en una habitación de una casa alquilada por otro colega cesanteado, el grupo organizó “ocho cursos sobre literaturas argentinas no metropolitanas a cargo de diversos especialistas”, según consta en su currículum. El fantasma del “regionalismo metodológico”⁵ llevó a Palermo a impulsar primeros espacios de interlocución más allá del colectivo y más allá de la provincia. Participaron de estos encuentros, entre otras, Elisa Calabrese, Silvia Barei y Pampa Arán. En 1984 el grupo obtiene una “mención especial” en el premio Ricardo Rojas de la Secretaría de Cultura de la Nación con un jurado integrado por Raúl Castagnino, Antonio Pagés Larraya, Raúl Aráoz Anzoátegui y Antonio Requeni: *La región, el país. Ensayos sobre poesía salteña actual* recoge los resultados de las investigaciones realizadas durante esos años por Palermo, Altuna, Royo y Mercedes Puló. El GEL se disuelve apenas restituida la democracia, tiempo en que sus prácticas de investigación se podrán institucionalizar. En 1984 Palermo vuelve a las aulas universitarias. La cátedra de la que había sido separada en 1976 está ocupada. Su desplazamiento hacia el área de Teoría literaria provocará un derrotero

⁵Uso este término por analogía con el de “nacionalismo metodológico” (Wimmer y Glick Schiller, 2003); lo que varía es la escala de observación según se trate de la región o de la nación. De cualquier modo, la sanción de “particularismo” amerita ser “solicitada” desde las consideraciones teóricas de Pierre Bourdieu que corroboran el carácter performativo de toda “di-visión” del espacio social con los efectos de campo que su naturalización genera: ¿en nombre de qué algunos particularismos dejan de ser tales para convertirse en “nacionales” y/o “universales”, según la escala? Se trata de “luchas por el monopolio del poder de hacer creer, de hacer conocer y reconocer, de imponer las definiciones legítimas de las divisiones del mundo social” (1980: 65). Como bien recuerda Bourdieu, “todo poder simbólico se funda en el reconocimiento” (1980: 65); capital crucial para lograr que la intervención tenga repercusiones en el subcampo (no de otro modo se explica la existencia actual de más de un centro en el de los estudios literarios en Argentina).

insospechado ya que, sin dejar de atender a la literatura andina sobre la que venía escribiendo, inicia una producción en zona de borde disciplinar que la ubicará como referente de la teorización decolonial. (2009, 2010, 2014)

En los “Prolegómenos” a *Desde la otra orilla. Pensamiento crítico y políticas culturales en América Latina*, repasa su inscripción en el proyecto de los estudios decoloniales así como las dificultades para su institucionalización y para su diseminación. Su posición es rotunda: lo que anima al colectivo a continuar los desarrollos es “el convencimiento de que, por primera vez en la historia académica, estamos teorizando en América Latina” (2005: 25). Congruente con esta asunción, sus autofiguraciones resaltan la marca de sus experiencias como “mujer del interior”, como “mujer rural”: “me he criado en Anta”, menciona mientras subraya su participación en “la vida criolla” (2006). Su énfasis refuerza la identificación con un *habitus* vuelto consciente y convertido en estandarte.

Susana Romano Sued: una teoría para la traducción poética

Susana Romano Sued ya era Licenciada en Letras y estaba estudiando la carrera de Psicología en la Universidad Nacional de Córdoba cuando irrumpe la última dictadura militar. En 1980 se exilia en Alemania. En sus entrevistas previas a 2016, incluso en las cedidas para esta investigación, hay un hiato. Un nudo se desata prácticamente diez años después de la publicación de la primera versión de *Procedimiento. Memoria de La Perla y la Ribera*. “Ser víctima no es un honor”, se había limitado a insinuar durante la presentación pública de aquella primera edición de El Emporio Ediciones organizada en Santa Fe en 2009. Ese libro cuyo título se vale del eufemismo usado por los militares para referirse a las detenciones clandestinas tuvo veinte versiones revisadas durante treinta años. Treinta años: la edad que tenía cuando fue detenida y llevada al centro clandestino de La Ribera, en 1977. Algo se suelta después de que ese trabajo, reeditado por Milena Caserola en 2012, se traduce al francés por la editorial Des femmes en 2017 bajo el título *Pour mémoire (Argentine 1976-1983)* y recibe el premio Vénus Khoury-Ghata de poesía extranjera.

Después del secuestro y de la liberación, Romano Sued sobrevive de la venta de bijouterie. Las intimidaciones y las amenazas la impulsan a exiliarse en Alemania junto a su esposo y a su hijo de cinco años. Si bien durante los primeros meses trabaja como peluquera, sus condiciones laborales mejorarán gracias a una circunstancia paradójica. La obtención en 1980 de un premio por el libro de poesía *Verdades como criptas* que la había vuelto nuevamente “sospechosa” en Argentina, le facilita obtener una beca del Servicio Alemán de Intercambio Académico para financiar su doctorado en la Universidad de Mannheim. Las consecuencias de su migración forzada son paradójicas: su doctorado, concluido en 1986, le había permitido acumular capitales específicos que, a su regreso al país, le habilitan una destacada inserción institucional. En 1990 accede por concurso el cargo de Profesora Titular de Estética en la UNC y en 1997 ingresa al CONICET, organismo en el que desarrolla una carrera que la lleva a la categoría de Investigadora Superior, la máxima que otorga el organismo. En 2007 recibirá el Premio Houssay por su recorrido académico. Su trabajo en estudios de traducción, línea poco desarrollada sistemáticamente en Argentina por 1995, año en que publica la primera versión de su “modelo” para una teoría de la traducción, la convierte en referente del subcampo. Su voluntad de construcción teórica despunta allí, con esa versión-libro de los resultados de su tesis doctoral y se sostiene sin variaciones en toda su producción. Así como en la breve descripción de su trayectoria publicada en *La diáspora de la escritura. Una poética de la traducción poética* se lee que es “escritora, psicoanalista, teórica de la literatura y la traducción literaria” (1995, contratapa), en un texto reciente, *Dilemas de la traducción. Políticas. Poéticas. Críticas*, se observa una autofiguración que ya había esbozado en términos similares en *Consuelo de lenguaje. Problemáticas de traducción* (2005: 15): “los teóricos de la literatura somos irremediablemente nostálgicos. Pero también deseantes. Por eso persistimos, por eso persisto” (2016: 26). Interesa esa autofiguración en la perseverancia de un deseo: el de contribuir “desde una perspectiva ‘periférica’, argentina y latinoamericana” (27), no solo con una “teoría de la traducción poética” (que en algunos momentos llama “poética” [1995, 1998]) sino además con un “modelo aproximativo” para la práctica derivado de las “investigaciones y ejercicios translaticios” realizados (2016: 28).

A esa autofiguración también apelará en su conversación con Jordi Batallé: Romano Sued agrega a su presentación como “poeta, escritora”, la de “teórica de la traducción”. En este sentido es importante marcar que mientras se ha extraducido su texto más marcadamente testimonial, restan sin traducirse sus aportes metodológicos a una teoría de la traducción. Teoría que acaba de compilarse en una edición de circulación regional (2016).

Pampa Arán: entre la divulgación y la producción categorial

Pampa Arán obtiene el título de Profesora en Letras en 1962 en la Rosario de “los años Prieto” (Podlubne, 2013: 12) en una facultad que entonces pertenecía a la Universidad Nacional del Litoral. En 1972, radicada en Córdoba, ingresa como Profesora de Literatura Argentina en la Universidad Católica y en 1973 gana un concurso como Auxiliar en la cátedra de Literatura Argentina II en la estatal. Su relato sobre aquel período retiene la hostilidad que encontró en esta cátedra debido a la orientación sociológica de sus lecturas, marca de su tiempo de estudio con Adolfo Prieto, director de su tesina de grado. Paradójicamente, el desplazamiento de su cargo a Metodología de análisis literario (cátedra en la que, más allá de los cambios de denominación y luego de atravesar varios concursos, trabajará hasta su jubilación), suscita la apropiación de la herencia rosarina para llevarla a otro lado. Como en la trayectoria de Palermo, un itinerario involuntario propiciará el despunte de una construcción categorial:

Me pasaron como Jefa de Trabajos Prácticos interina a un Seminario de análisis literario (1976–1983), con una profesora a la que había conocido en la Universidad Católica de Córdoba (...). Empezamos en su casa a leer desordenadamente libros de diferentes orientaciones teóricas del siglo XX que algunos amigos trajeron de Europa (Greimas, Barthes, Todorov, Eco, Mukarovsky, Bajtín, el grupo de Comunicaciones, Kristeva) y nos interesó mucho lo que alcanzábamos a entender. (2017)

Gabriel Giorgi que comienza sus estudios de Licenciatura en Letras en la UNC en 1984, insinúa contra qué sector institucionalizado surge la semiótica en la que, de hecho, inicia su formación de posgrado: “las Semióticas y las Metodologías de

análisis abrían líneas de discusión en un momento de mucha obturación”, observa (2016). Arán participa activamente de esa construcción institucional que hace lugar a una Maestría en Sociosemiótica, primero, y a un Doctorado en Semiótica, después. Su relato pone de relieve cómo esas carreras permitían invitar a profesores de otros espacios que contribuían a renovar los diálogos específicos y, por la transferencia de capitales simbólicos en juego, a institucionalizar problemas que desencadenaron la emergencia de nuevas líneas en más de una zona del campo de las letras. El repaso de lo publicado en la época por la revista *Estudios*, creada desde el Centro de Estudios Avanzados que aloja a estos posgrados, deja entrever el carácter transformador de la avalancha de prácticas que en Córdoba se cobijó bajo el rótulo “semiótica” (cito, a modo de ejemplo, un artículo de Gabriel Giorgi [1996] y otro de Silvia Delfino [1997], profesora de los posgrados del CEA que deja una marca importante en el derrotero profesional de Giorgi [2016], egresado de la Maestría en Sociosemiótica, en 1996): “Nunca se valorará bastante lo que constituyó esa apuesta institucional en un área de vacancia en nuestra ciudad mediterránea, en una universidad con sesgo de humanismo clásico de tradición filológica o lingüística y de estudio de las ciencias sociales bastante acotado desde el positivismo” (Arán, 2017).

Es en ese marco institucional que Arán produce dos intervenciones importantes. Una consiste en su trabajo sostenido de divulgación de Mijail Bajtín. En 1996 publica el *Diccionario léxico de la teoría de Mijail M. Bajtín*; en 1998, *La estilística de la novela en M. M. Bajtín. Teoría y aplicación metodológica* y en 2006 el *Nuevo Diccionario de la teoría de Mijaíl Bajtín*. Los tres libros obedecen a la misma convicción: cree necesario difundir a un autor que “más que respuestas, señaló interrogantes en buena parte de las direcciones de estudio que conforman las ciencias humanas” (2006: 5). De soslayo, sus comentarios y los de Giorgi así como varios tomados de las entrevistas realizadas para la investigación de la que este artículo se desprende constatan cómo, más allá de las contiendas en el campo nacional, las que se libran en cada universidad dan cuenta del carácter diseminado de rótulos que solo reconocemos como lo mismo si nos desentendemos de las historias de inscripción institucional. Arán, Giorgi y Romano Sued, entre otros, rescatan episodios que ayudan a comprender por qué

en la Córdoba del retorno democrático, “semiótica” fue sinónimo de “transformación” así como “teoría literaria” lo fue en la UBA por aquellos años.

La otra intervención importante de Arán, *El fantástico literario. Aportes teóricos*, continúa la línea despuntada por Barrenechea, una de las primeras productoras de “espigones” (Derrida, 1987) teóricos en este país. En su introducción, Arán señala que su objetivo es “exponer una aproximación teórica al relato fantástico moderno” (1999: 14). En una contratapa definitiva, Romano Sued condensa sus operaciones centrales entre las que sobresale la de “cernir, en un despliegue teórico, *el fantástico* literario como género y distinguirlo de un rasgo, *lo fantástico* que anidaría de infinitos modos [...] en las obras literarias del pasado y de la contemporaneidad, de la tradición vernácula y de la europea” (1999). Finalmente, en la “celebración” del “rigor intelectual” y del compromiso con la “transmisión responsable” del pensamiento en el “universo académico”, Romano Sued cifra luchas compartidas por hacer lugar y sostener el “diálogo” en el día a día del ejercicio profesional institucionalizado. Un diálogo inspirado en el firme y poco complaciente sentido bajtiniano del término.

María Adelia Díaz Rönner: la ardua instalación crítica de un objeto despreciado

María Adelia Díaz Rönner ha reescrito, durante toda su vida, el mismo libro: *Cara y cruz de la literatura infantil*. Un texto en zona de borde que, dados los derroteros institucionales del objeto sobre el que gira, necesitó en más de una ocasión cierto pronunciamiento terminante: “hago crítica literaria”, replicó cortante en el *II Congreso Internacional CELEHIS de Literatura Argentina / Latinoamericana / Española* celebrado en Mar del Plata en noviembre de 2004. El episodio se desencadenó en la mesa “Literatura infantil” ante una pregunta de alguien del auditorio que, más que realizar derivas pedagógicas a partir de su presentación, la incluía en el campo de la didáctica. “A mí se me respeta”, repetía incansablemente Gatica según la majestuosa figuración de Leonardo Favio. Un gesto similar, aunque corrido de la persona al objeto, se registra en las prácticas de quienes, desde la crítica literaria, defienden con obstinación y persistencia el estatuto literario de las literaturas para las infancias. Me apresuro en aclararlo:

hablo de quienes enseñan e investigan la literatura nacional, latinoamericana y/o teoría literaria, espacios fuertemente ligados al mercado de agenda del subcampo de los estudios literarios.

Cara y cruz... se publica en 1988 por Libros del Quirquincho y se reedita en 2001 por Lugar editorial en una colección dirigida por Susana Itzcovich que, sintomáticamente, señala: “la literatura para niños es literatura” (2001: 3). Por su parte, Gustavo Bombini recuerda en el prólogo las circunstancias de escritura: “la apertura democrática, la innovación de las prácticas educativas, la originalidad de los proyectos editoriales, la potencia de un nuevo lenguaje” (5). Pero también 1988 es un momento de quiebre: es el ocaso de la primavera alfonsinista y de la fiebre del debate. Es un tiempo *out of joint* en el que la debacle económica confluía con la desilusión provocada por las leyes de Punto Final, promulgada en diciembre de 1986, y de Obediencia Debida, de junio de 1987. Es el comienzo del fin de un ciclo promisorio rematado con la entrega anticipada del poder de Raúl Alfonsín a Carlos Menem. En aquel contexto políticamente inestable atravesado por fantasmas de quiebre del orden democrático, Díaz Rönner arremete con un texto que destartala las morales de lectura expandidas de la literatura para las infancias: contra las ideas alambicadas que la circunscribían a la belleza o a los principios “edificantes” así como contra el amparo timorato en la tecniquería, aporta elementos para una “fermental teoría de la lectura” sobre ese objeto subestimado como arte dada su subordinación expandida a las lógicas de lo útil, ya sea para la enseñanza de los más variados contenidos, ya sea para la formación “moral” (1988: 11). Su “redefinición” de la posición de análisis y de lectura de este objeto se radicaliza vía la categoría de “intrusión”. Detecta tres: 1) la de la psicología evolutiva a la que opone una refutación radical: “el placer que provoca lo bien hecho literariamente no tiene edad” (19); 2) la de la pedagogía según la cual “toda manifestación expresiva y comunicacional ejercida por el individuo debe necesariamente cumplir un servicio” (20) a la que opone la gratuidad, la inutilidad; 3) la de la moral que “subordina” la lectura a “la ejemplificación de pautas consagradas que tienden peligrosamente a homogeneizar las conductas sociales desde la infancia o, sencillamente, sugieren que se las acate sin ninguna crítica” (26). Su batalla contra la “abuenización” (1988: 27) y el monologismo

que no harían más que situar en el lugar de la literatura otra cosa, algo que no merecería ese nombre (¿panfletos?, ¿textos instrumentales para la enseñanza?), será su constante (2000, 2001, 2006). Díaz Rönner se lanza contra esa “traición” que experimenta como una “estafa” (39): ni el uso de la literatura para enseñarles a niños y a niñas cómo cepillarse los dientes ni para visualizar contenidos de otras disciplinas. Por si algo le faltara, a estos gestos inquietantes le agrega la renuncia a ubicarse en un sitio cómodo donde de hecho, se la recibía y se la valoraba: la didáctica de la literatura.

Su posición se calibra desde un tono imperioso y poco propicio a la conciliación: en el panel “Los caminos entre la literatura y los niños” reaccionará con la misma firmeza que en el congreso de 2004 en Mar del Plata. La escena tiene lugar en Santa Fe, al año siguiente. El marco es un evento de nombre pretencioso, en particular dado su alcance (para un encuentro organizado por una universidad que, en el campo de las letras, recién estaba despuntando, el rótulo *Argentino de literatura* es demasiado en más de un sentido); Díaz Rönner reacciona contra lo que Ludmer llamaría, apenas un poco después, en otra edición del mismo “evento”, la “venta de lengua” (Ludmer, 2007). Si su intervención arranca recordando que *Cara y cruz...* “nació de un hartazgo” frente a la “distorsión” que encontraba alrededor de un objeto que tendía a estandarizarse (“sacrilegio” por el cual fue tratada como una “crápula”, como “un monstruo disparatado, ‘amaternalizante’”) y sigue con el trazado de una analogía entre la Rosa del Río de *La máquina cultural* (Sarlo, 1998) y sus figuraciones sobre Marta Salotti (Díaz Rönner, 2006: 34), podemos imaginar cómo responderá a una pregunta del auditorio respecto del “fenómeno *Harry Potter*”. Las discrepancias con sus compañeros de panel, Ana María Shua y Luis María Pescetti, se tramitan desde su usual inflexibilidad. “No hay que confundir promoción de la lectura con literatura”, exhorta frente a las perspectivas celebratorias de Shua y de Pescetti. Su remate tiene el tono de un veredicto: a la “turbulencia boba de adoctrinadores pedagógicos” opone la “convulsión creativa” y el “reviente de imaginarios doctrinarios” (2006: 57) a los que arrastra la selecta literatura sobre la que escribe.

En el contencioso campo de los estudios literarios, Noé Jitrik y Lisa Bradford advirtieron tempranamente su ademán que tenía tanto de imponente como de argumentos convincentes, tanto de aguijoneo como de escritura. Jitrik la invita a participar en su monumental *Historia crítica de la literatura argentina*. El ensayo se incluye en un apartado que, solo con su nombre, dice ya bastante: “Márgenes”. Bradford incorpora “La literatura infantil: territorio de subversiones” en una compilación de resultados de investigación publicados por la prestigiosa editorial autogestionada Beatriz Viterbo. Si bien no fue invitada a los congresos de literatura y crítica que marcan la agenda, los efectos en el subcampo se empiezan a entrever algunos años después: se publican resultados de investigaciones sistemáticas sobre las literaturas para las infancias (Arpes y Ricaud 2008, Nofal 2006) y se defienden tesis doctorales (Cañón 2019, García 2021, Ortiz 2020) recortadas desde la crítica literaria y/o desde la sociología de la literatura que, lejos de la lógica plañidera, muestran desde su trabajo con datos y/o desde sus escrituras la potencia de un objeto que, hasta hace algunos años, era considerado propio de otro campo, entonces también despreciado (Dalmaroni 2009).

Elisa Calabrese: construcción institucional y políticas de exhumación

En “Una historia institucional. Nota sobre el Centro de Letras Hispanoamericanas (CELEHIS)”, Elisa Calabrese reúne datos que permiten reponer su rol en la construcción institucional de espacios para la investigación en la UNMdP y en la vitalización de áreas y enfoques eclipsados durante la dictadura en la carrera de letras. Ante aquel estado de las cosas, acompañó las iniciativas de Cristina Piña quien, apenas restituida la democracia, había propuesto la creación de un centro de investigaciones:

Cristina Piña concibió el proyecto de fundar un Centro dedicado a la investigación sobre el campo de las literaturas en lengua española, especialmente las de las áreas latinoamericanas. Las directrices de este propósito eran de naturaleza tanto académica cuanto ideológica pues, como se sabe, en lo que a la cultura se refiere, lo latinoamericano había sido objeto de desconfianza y censura por parte del poder dictatorial, en gran medida por contraste con lo dominante en las décadas del sesenta y setenta, períodos de impulso transformador, donde la palabra

Latinoamérica no constituía el simple nominador de un referente geopolítico, sino la marca de los imaginarios utópicos de la época. (Calabrese, 2016: 272)

El centro se diseñó sobre la base de cuatro proyectos de investigación dirigidos por David Lagmanovich, Liliana Befumo, Ricardo Mónaco y Elisa Calabrese. Paralelamente, desde su rol como Consejera Superior, Calabrese reunió reglamentaciones de otras facultades “con tradición en áreas dedicadas a la investigación” (272), a los efectos de organizar aquella institucionalización incipiente. Si repasamos los nombres de quiénes lo dirigieron, desde su fundación hasta nuestros días, advertiremos que son mujeres las que lo han llevado adelante: Elisa Calabrese, Laura Scarano, Mónica Scarano y Aymar de Llano. Pasadas tres décadas desde su creación, Calabrese recobra con orgullo los objetivos iniciales, básicamente, porque ratifica que pueden darse por cumplidos (273). Destaquemos, además, por un lado, la singularidad de un espacio institucional que articula líneas en tensión dentro del subcampo como las “literaturas hispanoamericana, española, argentina y teoría literaria” (273). Por otro lado, en un país transido por la discontinuidad, llevar adelante las prácticas proyectadas a pesar de las coyunturas, usualmente condicionadas por la precariedad, es un valor. A la regularidad tanto de los congresos que organizan como de su publicación periódica se añade la creación de la Maestría en Letras Hispánicas de la que se graduaron “investigadores de otras universidades del país como La Plata y la Universidad Nacional de Rosario” (273). La mención de estas dos universidades no es gratuita: se trata de aquellas que marcan la agenda de ciertas líneas de los estudios literarios en las que el CELEHIS interviene, a saber, la literatura argentina y la teoría literaria.

En la historia de esa construcción hay episodios desopilantes. Durante la entrevista que concede para esta investigación, Laura Scarano cuenta que el primer número de la revista del CELEHIS logra publicarse en 1991 gracias a una rifa para la que se valen de recursos tomados de donde se podía. “Hicimos la tapa en la imprenta de un amigo”, subraya Scarano mientras ratifica una lógica que se desprende de prácticas que comprenden y a la vez desbordan el estricto funcionamiento “institucional” para bordear la de “una cooperativa

autogestionada” (Scarano, 2014). Desde esa misma lógica piensan una estrategia que les permite posgraduarse a quienes no podían emprender carreras fuera de Mar del Plata:

Eran años donde no había otra alternativa de posgrados: o viajabas a hacer el Doctorado a La Plata o la UBA, o hacías nuestra maestría local. Y esta les permitió tener rápido un título de posgrado a una masa crítica de casi veinte profesores que vivían en Mar del Plata y no podían viajar. No armamos un Doctorado en ese momento porque éramos sólo dos Doctoras locales, Elisa Calabrese y yo, y el Ministerio no lo aprobaba si no contábamos con una masa crítica propia importante. (Scarano, 2014)

Finalmente, el congreso inaugural del CELEHIS, hoy un clásico en la agenda nacional, se inicia también no sin avatares disparatados. En el recuerdo de Scarano la imagen de diciembre de 2001, “en pleno corralito, con todos los invitados extranjeros que no podían sacar un dólar de los cajeros y escuchaban a Cavallo por televisión decir ‘el que apuesta al dólar pierde’” funciona como una suerte de bautismo de fuego: si se pudo pasar eso, cómo no enfrentar lo que podría venir después. “Una locura, con más de 500 ponentes de todo el país y del exterior”, resalta.

Por esos años, Calabrese escribía un ensayo crítico sobre “un escritor tan singular como poco estudiado, Miguel Briante” (2006: 7). Un escritor que había obtenido uno de sus premios en los certámenes literarios que organizaba la revista *El Escarabajo de Oro* que, junto a las otras de Abelardo Castillo, habían filtrado algunos de los debates intelectuales que la habían apasionado hacía ya algunos años, a saber, “la discusión sobre el compromiso en literatura, gestado a la sombra de Sartre, y más tarde, la revisión entre los intelectuales, de la relación entre la izquierda y el peronismo” (2006: 7-8). Su deseo de recoger ese material que había “devorado” y que condensaba parte de las afiebradas discusiones de los años sesenta, se topa con una dificultad: “comencé una búsqueda tan infructuosa como inútil [...]; como mero ejemplo, será suficiente narrar que en la Biblioteca Nacional solo pude consultar dos ejemplares, un resto sobreviviente de la colección que estaban en estado lamentable” (2006: 8). Aquella falta suscita uno

de los proyectos de exhumación que puede leerse en sintonía con los que emprenderá la Biblioteca Nacional bajo la gestión de Horacio González, Sylvia Saítta y su equipo con el Archivo Histórico de Revistas Argentinas (AHIRA), el CEDINCI, AméricaLEE y Caja de resonancia, entre otros (Mascioto y Stedile Luna, 2019). Como AHIRA que se desencadena a partir de un proyecto de investigación, la exhumación de las revistas de Abelardo Castillo en CD y el estudio crítico que las acompaña también provienen de un trabajo de este tipo. Calabrese destaca que el objetivo “principal era la recuperación de un material sumamente valioso que pudiera ser accesible tanto a los estudiosos cuanto al público en general” mientras pone en valor que la tarea haya sido llevada a cabo “por investigadores de una universidad nacional y con fondos provenientes del Estado” (2006: 8): “es un aspecto importante del Estado el sostenimiento de la investigación y la preservación del acervo cultural, pues este patrimonio constituye un elemento esencial de la memoria que construye las identidades nacionales, por más globalizado que esté el mundo” (8).

La fabricación de una firma, la incidencia en la agenda

En “A Manuel Inchauspe, en el hospicio” esa enorme poeta que es Estela Figueroa compone un diálogo imaginario con ese otro gran poeta que fue Juan Manuel Inchauspe. Con su lengua seca y despojada, se pronuncia acerca de un tono y de una posición que compartían: “Las nuestras, mi amigo, / son obras pequeñas. / Escritas en la intimidad / y como con vergüenza. / Nada de tonos altos. / Nos parecemos a la ciudad / donde vivimos”. La “pequeñez” de las obras no alude a lo que pueden sus escrituras sino a lo que habían decidido hacer con ellas. Y en este “hacer” hay un rasgo común con las mujeres sobre las que ha girado este escrito: todas publicaron sus libros en editoriales del “polo de producción restringida” (ese que, siguiendo la caracterización bourdesiana [1999], no cuenta con un gran aparato de distribución) del tipo “autogestionadas” (Szpilbarg, 2019) y/o en editoriales universitarias cuya circulación, en un mundo previo a la reciente explotación de la digitalización (más precisamente, a la sanción de la ley 26.899 comunicada en el Boletín Oficial en 2013 que reglamenta el desarrollo de repositorios institucionales digitales en acceso abierto para la

publicación de los resultados de investigaciones financiadas con fondos públicos), les daba a sus resultados de investigación un carácter prácticamente “secreto”. Unas pocas tiradas de una única edición en papel los reducen a ese destino. Tomar en cuenta este aspecto no desconoce la tensión entre polos centrales y polos marginales y sus efectos de campo en la visibilización (o no) de una producción, pero matiza los factores que entran en juego al despuntar un análisis que pone de relieve la toma de posición de los agentes. “No trabajó para eso”, constata Ana Porrúa (2020) cuando describe el desinterés de Juana Bigozzi por la internacionalización de su obra, aun desde su exilio en esa capital cultural mundial que es Barcelona. ¿Y para qué “trabajaron” Arán, Calabrese, Camblong, Díaz Rönnner, Palermo, Perilli y Romano Sued? Lejos de esgrimir una respuesta, inscribo la pregunta en una trama intrincada transida por la retroalimentación entre los campos editorial, periodístico, científico, universitario y literario con sus transferencias de capitales simbólicos y sus armados de agenda. Una agenda que, en el caso de los estudios literarios, está marcada por mujeres contra las que no pudo la violencia estatal ni durante las dictaduras ni durante la implementación de las más devastadoras políticas económicas. Pareciera que algo de razón habría, finalmente, en el exabrupto de Viñas que, no por nada, rescata Panesi desde su retórica siempre refinada, siempre incisiva.

Bibliografía

ABBOTT, A., *The System of Professions. An Essay on the Division of Expert Labor*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 1998.

ANGILLETTA, F., “Habitar, cuestionar y reinventar la ‘ciudad letrada’: las críticas literarias feministas”, en ARNÉS, L. et al. (coords.), *En la intemperie. Poéticas de la fragilidad y de la revuelta*. Tomo IV. *Historia feminista de la literatura argentina*, Villa María, EDUVIM, 2020, 307-334.

ARÁN, P., *Diccionario léxico de la teoría de Mijaíl M. Bajtín*, Córdoba, UNC, 1996.

ARÁN, P., *La estilística de la novela en M. M. Bajtín. Teoría y aplicación metodológica*, Córdoba, Narvaja, 1998.

ARÁN, P., *El fantástico literario. Aportes teóricos*, Córdoba, Narvaja, 1999.

ARÁN, P., *Nuevo Diccionario de la teoría de Mijaíl Bajtín*, Córdoba, Ferreyra, 2006.

- ARÁN, P., Entrevista por Daniel Gastaldello, mayo de 2017, en GERBAUDO, A., *Tanto con tan poco. Los estudios literarios en Argentina (1958-2015)*, Santa Fe/Barcelona, UNL/UB [en edición].
- ARPES, M. Y RICAUD, N. (2008) *Literatura infantil argentina. Infancia, política y mercado en la constitución de un género*, Buenos Aires, La Crujía.
- BOMBINI, G., “Distintas intensidades de la relectura”, en *Cara y cruz de la literatura infantil*, Buenos Aires, Lugar, 2001, 5-7.
- BOURDIEU, P., “L’identité et la représentation. Éléments pour une réflexion sur l’idée de région”, en *Actes de la recherche en sciences sociales*, n° 35, 1980, 63-72.
- BOURDIEU, P., “Une révolution conservatrice dans l’édition”, en *Actes de la recherche en sciences sociales*, n° 126-127, 1999, 3-28.
- CALABRESE, E., “Palabras preliminares”, en CALABRESE, E. y de LLANO, A. (eds.), *Animales fabulosos. Las revistas de Abelardo Castillo*, Mar del Plata, UNMdP-Editorial Martín, 7-10.
- CALABRESE, E., “Una historia institucional. Notas sobre el Centro de Letras Hispanoamericanas-CELEHIS”, en *Estudios de Teoría Literaria*, n° 10, 271-275.
- CAMBLONG, A., Editorial. *Aquenó*, n° 3, 2004, 1.
- CAMBLONG, A., *Mapa semiótico para la alfabetización intercultural en Misiones*, Posadas, UNM, 2005.
- CAMBLONG, A., *Ensayos macedonianos*, Buenos Aires, Corregidor, 2006.
- CAMBLONG, A., *Habitar las fronteras*, Posadas: EDUNAM, 2014.
- CAMBLONG, A., *Umbrales semióticos. Ensayos conversadores*, Córdoba, Alción, 2017.
- CAMBLONG, A., *Como te iba diciendo. Ensayitos diarios*, Córdoba, Alción, 2018.
- CAÑÓN, M., *Entre décadas. La reorganización y consolidación del campo de la Literatura argentina para niños (1983-2001)*. Tesis doctoral. UNMdP, 2019.
- CARLI, S., *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*, Buenos Aires, S. XXI, 2012.
- CATELLI, N., “Asimetría: espectros del comparatismo en la circulación de la teoría”, en *Badebec*, n° 15, 2018, 179-198.
- DELFINO, S., “Desigualdad y diferencia: retóricas de identidad en la crítica de la cultura”, en *Estudios*, n° 7-8, 1997, 189-214.
- DERRIDA, J., “Some statements and truisms about neologisms, newisms, postisms, parasitisms, and other small seisms”, en DUTOIT, T. y ROMANSKI, P. (dirs.), *Derrida d’ici, Derrida de là*, París: Galilée, 1987, 223-252.
- DÍAZ RÖNNER, M. A., *Cara y cruz de la literatura infantil*, Bs. As., Lugar, 1988 [2001].

- DÍAZ RÖNNER, M. A., “Literatura infantil: de ‘menor’ a ‘mayor’”, en DRUCAROFF, E., (dir.) *La narración gana la partida*, Volumen 11, en JITRIK, N. (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2000, 511-528.
- DÍAZ RÖNNER, M. A., “La literatura infantil: territorio de subversiones”, en BRADFORD, L. (ed.) *La cultura de los géneros*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2002, 113-127.
- DÍAZ RÖNNER, M. A., “Fronteras discursivas en la aldea literaria para niños”, *II Congreso Internacional CELEHIS de Literatura Argentina / Latinoamericana / Española*, Mar del Plata, UNMDP, noviembre de 2004.
- DÍAZ RÖNNER, M. A., “Los caminos entre la literatura y los niños”, en *Argentino de literatura I. Escritores, lecturas y debates*, Santa Fe, UNL, 2006, 31-57.
- GARCÍA, L., *Los itinerarios de la memoria en la literatura infantil argentina. Narrativas del pasado para contar la violencia política entre 1970 y 1990*, Bs. As., Lugar Ed., 2021.
- GERBAUDO, A., “El fuego, el agua, la biodegradabilidad. Apuntes metodológicos para un archivo por-venir”, en ARÁN, P. y VIGNA, D. (comps), *Archivos, arte y medios digitales. Teoría y práctica*, Córdoba, Centro de estudios avanzados, 2018, 41-65.
- GERBAUDO, A., “Más allá de las morales: controversia, lucha, grietas. El subcampo de los estudios literarios y la universidad argentina”, en *Atenea*, n° 522, 2020, 189-206.
- GIORGI, G., “El ‘combate bicolor’: homosexualidad, política y representación”, en *Estudios*, n° 5, 1996, 65-72.
- GIORGI, G., Entrevista por Daniela Fumis y Gabriela Sierra, agosto de 2016, en GERBAUDO, A., *Tanto con tan poco. Los estudios literarios en Argentina (1958-2015)*, Santa Fe/Barcelona, UNL/UB [en edición].
- HIDALGO NÁCHER, M., “Modelos y problemas en el estudio de la circulación de la teoría literaria”, en *Landa*, vol. 7, n° 2, 2019, 219-249.
- ITZCOVICH, S., “Propuestas”, en *Cara y cruz de la literatura infantil*, Buenos Aires, Lugar, 2001, 3-4.
- LUDMER, J., Panel “Intervenciones de la crítica” con Sandra Contreras, Claudia Gilman y Martín Prieto, en *Tercer Congreso Argentino de literatura*, Santa Fe, UNL, 2007.
- MARADEI, G., “‘Jaspeada de inteligencia’: la historia de la literatura argentina del siglo XXI desde un punto de vista feminista”, en ARNÉS, L. et al. (coords.), *En la intemperie. Poéticas de la fragilidad y de la revuelta*. Tomo IV. *Historia feminista de la literatura argentina*, Villa María, EDUVIM, 2020, 349-362.
- NOFAL, R., *La escritura testimonial en América Latina. Imaginarios revolucionarios del sur*, Tucumán, UNT, 2002.
- NOFAL, R., “Prólogo”, *Telar*, n° 2-3, 2005, 2.

- NOFAL, R., "Literatura para chicos y memorias. Colección de lecturas", en JELIN, E. y KAUFMAN, S., (comps.), *Subjetividad y figuras de la memoria*, Buenos Aires, S. XXI, 2006, 111-129.
- NOFAL, R., "Literatura y testimonio", en DALMARONI, M. (dir.), *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica*, Santa Fe, UNL, 2009, 147-164.
- ORTIZ, F. *La cultura para la infancia en los inicios de Canal 10 de Córdoba: humorismo, innovación y experimentación en Pipirulines (1972-1973)*. Tesis doctoral, Centro de Estudios Avanzados, UNC, 2020.
- PANESI, J., Entrevista por Analía Gerbaudo, junio de 2017, en GERBAUDO, A., *Tanto con tan poco. Los estudios literarios en Argentina (1958-2015)*, Santa Fe/Barcelona, UNL/UB.
- PALERMO, Z. y Grupo de Estudios Literarios, *La región, el país. Ensayos sobre poesía salteña actual*, Salta, Comisión Bicameral, 1987.
- PALERMO, Z., *Desde la otra orilla. Pensamiento crítico y política culturales en América Latina*, Córdoba, Alción, 2005.
- PALERMO, Z., Entrevista por Marcelo Ibarra y Alejandro Morandini, 2006.
- PALERMO, Z. (comp.), *Arte y estética en la encrucijada descolonial*, Buenos Aires, Del Signo, 2009.
- PALERMO, Z. (comp.), *Pensamiento argentino y opción decolonial*, Buenos Aires, Del Signo, 2010.
- PALERMO, Z. (dir.), *Para una pedagogía decolonial*, Buenos Aires, Del Signo, 2014.
- PALERMO, Z., Entrevista por Cristian Ramírez, marzo de 2016, en GERBAUDO, A., *Tanto con tan poco. Los estudios literarios en Argentina (1958-2015)*, Santa Fe/Barcelona, UNL/UB [en edición].
- PANESI, J., Entrevista por Analía Gerbaudo, junio de 2017, en GERBAUDO, A., *Tanto con tan poco. Los estudios literarios en Argentina (1958-2015)*, Santa Fe/Barcelona, UNL/UB [en edición].
- PERILLI, C., "La soledad de los espejos", en *Cuadernos Americanos*, n°227, 1979, 183-197.
- PERILLI, C., "Violencia y delirio histórico en tres novelas argentinas del 80", en *Cuadernos Americanos*, n° 259, 1985, 225-231.
- PERILLI, C., *Historiografía y ficción en la narrativa hispanoamericana*, Tucumán, Humanitas, 1997.
- PERILLI, C., *Países de la memoria y el deseo. Jorge Luis Borges y Carlos Fuentes*, Tucumán, UNT, 2004.

- PERILLI, C., Entrevista por Silvana Santucci, setiembre de 2016, en GERBAUDO, A., *Tanto con tan poco. Los estudios literarios en Argentina (1958-2015)*, Santa Fe/Barcelona, UNL/UB [en edición].
- PERILLI, C., Consulta por Analía Gerbaudo, 23 de diciembre de 2020.
- PERILLI, C., *Improlijas memorias*, Santa Fe, Vera cartonera, 2021, <https://www.fhuc.unl.edu.ar/veracartera/>.
- PORRÚA, A., “En el corazón del 60”, *Jornadas Juana Bignozzi*, Buenos Aires, Museo Malba, 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=pVSr-xmBfUY>.
- PODLUBNE, J., “La lectora moderna. Apuntes para una biografía intelectual”, en GRAMUGLIO, M. T., *Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina*, Rosario, Editorial Municipal de Rosario, 2013, 7-62.
- ROMANO SUED, S., *La diáspora de la escritura. Una poética de la traducción poética*, Córdoba, Alfa, 1995.
- ROMANO SUED, S., *La escritura en la diáspora. Poéticas de traducción: significancia, sentido, reescrituras*, Córdoba, Narvaja editor, 1998.
- ROMANO SUED, S., Contratapa, en ARÁN, P., *El fantástico literario. Aportes teóricos*, Córdoba, Narvaja, 1999.
- ROMANO SUED, S., *Consuelo de lenguaje. Problemáticas de traducción*, Córdoba, Ferreyra Editor, 2005.
- ROMANO SUED, S., *Procedimiento. Memoria de La Perla y La Ribera*, Córdoba, El Emporio Ediciones, 2007.
- ROMANO SUED, S., Presentación de *Procedimiento. Memoria de La Perla y La Ribera*, Santa Fe, Librería Palabras andantes, 2009.
- ROMANO SUED, S., Entrevista por Rolando Revagliatti, 2016, <https://eurasiahoy.com/04012016-susana-romano-sued-sus-respuestas-y-poemas/>.
- ROMANO SUED, S., *Dilemas de la traducción. Políticas. Poéticas. Críticas*, México, UNAM, 2016.
- ROMANO SUED, S., Entrevista por Jordi Batallé, El invitado de RFI, *Radio Francia Internacional.*, 2017, <https://www.youtube.com/watch?v=Rr4R8wI1uKw>.
- SAPIRO, G., “Autonomies des arts et de la culture”, en *Biens symboliques*, n° 4, 2019, 1-50.
- SARLO, B., *La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas*, Buenos Aires, Ariel, 1998.

SCARANO, L., Entrevista por Daniela Fumis y Gabriela Sierra, octubre de 2014, en GERBAUDO, A., *Tanto con tan poco. Los estudios literarios en Argentina (1958-2015)*, Santa Fe/Barcelona, UNL/UB [en edición].

SZPILBARG, D., *Cartografía argentina de la edición mundializada. Modos de hacer y pensar el libro en el siglo XXI*, Buenos Aires, Tren en movimiento, 2019.

WILLIAMS, R., *Marxism and literature*, Oxford, Oxford University Press, 1977.

WIMMER, A. Y GLICK SCHILLER, N., “Methodological Nationalism, the Social Sciences and the Study of Migration: an Essay in Historical Epistemology”, in *International Migration Review*, vol. 37, n° 3, 2003, 576-610.